

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 días, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Contestacion al famoso folleto titulado el CONGRESO Y EL PAPA, por el Sr. Obispo de Orleans.

(Conclusion.)

«La Europa, añadís, fué quien en 1815 dió al Papa los Estados Pontificios y la Romanía, y de consiguiente en 1860 puede adoptar una decisión en contrario.» A la verdad que vuestros argumentos son peregrinos. ¿Conocéis acaso uno solo de los Soberanos desposeidos ántes de 1815, que admita que al Congreso de Viena es deudor de sus Estados y que, puede quitárselos el Congreso europeo? El Rey de Cerdeña, v. gr., cuyas provincias llegaron á ser departamentos franceses, ¿reconocería en el futuro Congreso el derecho de devolvérselas á Francia?

Europa en 1815 acababa de librarse de un gran trastorno, de grandes revoluciones, de grandes guerras, de grandes conquistas, y comprendió que debía restablecer los derechos violados.

El autor del folleto responde, que sobre todo esto se le atribuye una intencion que no ha tenido, y que, ántes bien, lo que quiere es salvar la autoridad espiritual á expensas de la autoridad temporal.

«Restituir la Romanía al Papa, dice, seria tanto como dar un terrible golpe al poder moral del catolicismo; seria un desastre, no un triunfo.»

Permitidme que no me fie de vuestro celo; me recuerda mucho cierta política de antaño: tambien Napoleon decia: *el poder temporal es para el Papa un estorbo que le impide consagrarse á la salvacion de las almas que peligran.* Y sabido es lo que hizo para quitar al Papa aquel estorbo.

Vuestro falso celo no logra encubrir el verdadero fin que os proponéis: ese fin, héle aquí en sustancia.

III.

LOS FINES.

Dificil es hacer mas por ocultarlos; pero por sí mismos se traslucen.

«Por de pronto, decís, quisiéramos que el Congreso reconociese como un principio esencial del orden europeo la necesidad del poder temporal del Papa. Este es el punto capital para nosotros.»

No nos asombra oiros esto: antes de despojar y de poner fuera de la ley al Papa, os convenia hacerle un cumplido, *besarle los pies y atarle las manos*, como decia Voltaire en el siglo pasado. Por ahora parece que os dignais limitaros compasivo á quitarle su corona de espinas.

«En cuanto á la posesion territorial, proseguís, toda su importancia está realmente reducida á Roma; pues lo demas, (no solo las Romanías, sino todo el resto de los Estados Pontificios) es puramente secundario.»

Muy bien: ya dimos con el misterio! ¡Con que Roma y los jardines del Vaticano por todo territorio! Muy bien: esperábamos esta proposicion: se nos habia ya hecho sabedores de ella.

La soberania temporal de la Santa Sede reducida de este modo, y en breve, al territorio de la ciudad de Roma y sus arrabales! Muy bien. Verdad es que, segun la donosa frase del autor del folleto, *¿qué importan las leguas cuadradas á la grandeza del Padre Santo? Para ser amado y venerado ¿qué falta le hace?* MIENTRAS MAS PEQUEÑO SEA EL TERRITORIO, MAS GRANDE SERÁ EL SOBERANO.»

Una vez ya tan magníficamente dotado el Papa, asentado *inmoblemente en la piedra sagrada*, como dice tambien el folleto, forzoso será velar por él y guardarle. ¿Como?—«*Dándole una mili-*

cia italiana, de tropas escogidas del ejército federal con el fin de asegurar la tranquilidad y la inviolabilidad de la Santa Sede.»

¡Preciso! Ya que no puede tener ejército, hay que ponerle guardias, sin duda para que esté libre.

Y á fin de que todo esté en regla,—*es menester tambien que el Gobierno Pontificio quede suelto de todos los pormenores de la gobernacion confiándose los á un municipio que debe tener el mayor número de atribuciones posible.*

Es decir, el Papa reinará, y gobernará el municipio: así quedarán de paso indemnizados los vecinos de Roma, á quienes el folleto con lastimera voz llama *desheredados de la vida política.*

Por último, y para complemento de este sistema, el Papa será asalariado por Europa exactamente como los curas lo están por el Estado; de esta manera tendrá una gran prebenda, y Su Santidad quedará así transformado en una especie de primero y gran director general del culto en Europa; con lo cual se podrá, en tal ó cual día, en tales ó cuales circunstancias, escamotearle la paga del trimestre.

Bueno será esto; pero es mil veces preferible pan duro por alimento, y las Catacumbas por vivienda.

—Es que ni aun eso os daríamos, se me dirá quizás; sería para vos pan y miel.—Bien, responderé yo; si se nos negara, lo tomaríamos á la fuerza.

~~Pero dejemos á un lado mi opinion y sentimientos particulares.~~

Ya vemos á qué se reduce en resumen esa soberanía de la cual ha dicho el autor del folleto tan pomposamente en las primeras páginas: «Bajo el aspecto religioso es esencial que el Papa sea Soberano; bajo el aspecto político es necesario que el jefe de doscientos millones de católicos no dependa de nadie, que no esté sujeto á ninguna potencia, y que la mano augusta que rige las almas, desligada de toda dependencia, pueda sobreponerse á todas las pasiones humanas. Si el Papa no fuese Soberano independiente, sería francés, austriaco, español ó italiano, y el título de su nacionalidad le quitaría el carácter de su pontificado universal: la Santa Sede quedaria reducida á no ser mas que el sosten de un trono en Paris, en Viena, en Madrid.... A Inglaterra, como á Rusia y Prusia, á Francia como á Austria, interesa que el augusto representante de la unidad del Catolicismo no sea cohibido, humillado ni subordinado.»

¡Muy bien hablado! Solo que para que el Papa no sea cohibido, empezais por quitarle á la fuerza una parte de sus Estados.

Para que no sea *humillado*, le colocais en la situacion de un padre de familia, á quien sus hijos le quitan por incapaz la administracion de sus bienes, salvo asignarle una pensión, bien que sin el tribunal que obliga á pagársela á cualquiera de los hijos que á ello se niegue.

Por último, para que no esté subordinado y no dependa de nadie, quereis reducirle á no tener ningun recurso que pueda llamar suyo, á estar y vivir á merced de todo el mundo, á merced de sus súbditos de Roma que se le insurreccionen, á merced del municipio que se ponga en lucha con el Papa; á merced del ejército federal, que al primer signo de la confederacion, podría encerrar al Papa en el castillo de Santo - Angelo el primer día que Su Santidad se creyese obligado en conciencia á resistirse contra algun acuerdo de la confederacion; á merced, en fin, (lo diré á pesar de mi respeto á las grandes Potencias católicas) de Francia, de Austria, de España; porque nadie puede responderme de la imposibilidad de revoluciones, de piques ó de caprichos tan fáciles de preveer.

Humillacion y dependencia, envilecimiento y servidumbre: esto es en definitiva lo que el folleto quiere *para asegurar al augusto Jefe del catolicismo garantias y grandeza.*

Y sin embargo el autor de todo esto se llama *piadoso*, aunque *independiente*, y se apellida *católico sincero*.

Al final de su obra, se digna, en verdad con suma solicitud religiosa, indicar sus nuevos deberes á los pocos miles de almas que deja por súbditos del Papa hace de Roma una ciudad aparte, una especie de monasterio, en donde delega al Sumo Pontífice, poco más ó menos que en la ~~manera que en otros tiempos se encerraba en algun~~ convento á los Reyes mentecatos: convierte á los ciudadanos de Roma en una especie de pueblo-monje, «un pueblo secuestrado de todos los intereses y pasiones que agitan á los demas pueblos, y únicamente consagrado á la gloria de Dios, á la contemplacion, á las artes, al culto de los grandes recuerdos y á la oracion; un pueblo reposado y recogido en una especie de *oásis* adonde no lleguen las pasiones é intereses de la política, sino solamente las dulces y pacíficas perspectivas del mundo espiritual; un pueblo, en fin, en que cada uno de sus moradores tendrá siempre la honra de llamarse ciudadano romano, *cives romanus.*»

Perfectamente. Sabeis sin duda chancearos; pero decidme: ¿qué hariais si, á pesar de toda esa poesia, de todo ese delicado sarcasmo, quisiera ese pueblo tomar por otro estilo su título de ciudadano romano; si cansado un día de vuestro *oásis* y de las *dulces y pacíficas perspectivas* del mundo espiritual, se cansara de vivir en un monasterio, *desheredado*, como vos decís, *de la noble porcion de actividad que en todos los países es el estímulo del patriotismo y el legítimo ejercicio de las facultades de la suerte ó de las superiores del carácter*; en resumen, si se cansase ese pueblo del Papa, ¿qué hariais?—¿Tratariais de cohibirle, ya que admitís la coaccion? Pero falta saber lo que haria ese pueblo cohibido por el género de vida con que habeis querido regalarle. Verdad es que ¿esto que

os importa? Vos no habeis de vivir allá: que viva el Papa, para quien es... Como el Papa es un padre y la Iglesia una madre, ya sabrán componerse las para vivir engolfados en odios, en injurias, convertidos en párias de la Italia misma, arrojados, vilipendiados, temblando en medio mismo de la contemplacion y de las oraciones.

Ved ahí lo que quereis hacer. ¿Por qué no lo decís desde luego y sin rodeos?...

Cuando así se trata un poder, dice con franqueza la *Presse*, se le declara abolido. Pero destruir de un golpe el poder pontificio, ha sido una brutalidad á que no está aun el mundo acostumbrado. Arrancar al Papa de Roma, es cosa que no se puede volver á intentar: proclamarle incapaz de gobernar en sus provincias, suprimiendo allí su poder, y capaz de gobernar en Roma despues de haberle deshonorado, sería una rarísima invencion, de la cual no se puede obtener privilegio para rechazar la ventaja del descubrimiento, á fin de llegar sin ruido, pasito á paso, pero infaliblemente, al término apetecido.

Es la misma política que en 1809, con la diferencia de que entonces se quería arrancar al Papa de Roma: el autor del folleto se propone hoy pura y simplemente abogarle dentro.

El destierro no ha podido verificarse; el ahogamiento sería acaso menos escandaloso y de un efecto probable.

Confesemos que todo esto sería muy curioso, sino fuese tan horrible y que tenemos que habérmolos con hábiles adversarios: nosotros nos fatigamos probándoles que el Papa debe ser libre, independiente, soberano, respetado, y ellos nos contestan que en efecto, que sí, que ellos dicen lo mismo, y que lo dicen mas alto, mucho mas alto que nosotros. Y entre tanto ¿qué hace del Papa? Le convierten en una especie de ídolo sordo-mudo, encadenado é inmóvil en medio de la antigua Roma. «Inmóvil sobre su sagrada piedra.»

Y aquí veis, señores, una estraña manera de interpretar el *Tu es Petrus et super hanc petram...* Pero tened cuidado, porque escrito está que aquel sobre quien esta piedra cayere, quedará aplastado. *Super quem ceciderit conteretur.*

Nos esforzamos en probarles que Roma, Italia y Europa no pueden prescindir del Papa, y nos contestan: «exactamente lo mismo creemos nosotros, y vamos á encerrar tambien al Papa en Roma, en el centro de Italia y de Europa, que es imposible que se nos escape: allí le tendremos tan estrechamente abrazado, que nadie podrá dudar de nuestra ternura y de su proceder.»

No hay mas que una pequeña dificultad, á saber: que los cálculos mejor fundados fallan ante los designios de Dios: y Dios desde el firmamento vela por su Iglesia, y por medio de consejos imprevistos y del estampido del trueno, si es necesario, como dice Bossuet, la saca de los mayores peligros y se burla de los hábiles de

la tierra. Él ilumina cuando le place la sabiduría humana, tan limitada de suyo, y luego cuando ésta sabiduría se aparta de él, la abandona á la ignorancia, la ciega, la precipita, la confunde y, envuelta en sus propias sutilezas, hasta sus mismas precauciones se convierten en su propio lazo. Y pasan los días de prueba, y la Iglesia permanece en pié. Muchas veces se han visto ejemplos de esta especie, muchas se han de ver todavía.

¿Creéis que el Papa está vencido porque hace tres meses que se han revelado contra él sus provincias? Vuestros pensamientos son mezquinos, permitidme que os lo diga; vuestros vaticinios groseros. Nosotros no sabemos rendirnos tan pronto: otros muchos han visto, han oido los Papas, y sin embargo el Pontificado subsiste. Creéis arruinado al Papa porque los revolucionarios, despues de haberle saqueado, declaran que está en muy mal estado su Hacienda, en atencion á lo cual le ofreceis generosamente una pensión vitalicia. Perded cuidado, no la recibirá de vuestras manos; acaso un día le echariais en cara vuestros beneficios, y se los hariais pagar muy caros.

¡Limosnas! ¡Ah! Si el Padre de los fieles ha de quedar reducido á este extremo, mas noblemente recibirá la limosna de manos de los pobres que de las vuestras. Quinientos Obispos, que, esparcidos por el mundo entero le han dirigido ayer su voz, se encargarán de recoger, en caso necesario, el antiguo dinero de San Pedro, y el mundo católico, si fuera menester, le dará soldados.

¿Creéis por ventura que no corre ya por nuestras venas sangre cristiana, y que el corazón no palpita en nuestro pecho? Andad con cuidado, que acaso acabareis por ofendernos: no sé si tenemos necesidad de ser despertados, pero vos servís muy bien por cierto para hacernos abrir los ojos.

Como quiera que sea, quedamos aguardando y orando, llenos de amargura al ver lo que los hombres nos preparan, llenos de confianza recordando el poder de la Divina Providencia.

Basta sobre el folleto; pero al concluir me atrevo é suplicar al autor que, si lo tiene á bien, se desemboce completamente. No se pueden escribir páginas semejantes bajo el velo del anonimato, ni tales empresas se acometen nunca con la máscara en el rostro. Hace falta que se presente un semblante conocido, y que aparezcan ojos en cuya mirada se pueda fijar la nuestra; hace falta, en fin, un hombre á quien se pueda pedir cuenta de sus palabras.—FÉLIX, Obispo de Orleans.

(El Pensamiento Español.)

Bajo la pluma concienzuda del Ilmo. Señor Obispo de Barcelona ha tomado un carácter de especial importancia el movimiento católico suscitado por la funesta aparicion del escrito *EL PAPA Y EL CONGRESO*. La perseverante elaboración

de las ciencias eclesiásticas parece como sepultada hasta que ocasiones como la del día la ponen de manifiesto en su fondo, en sus formas y detalles.

EL PAPA Y EL CONGRESO llevan consigo significaciones tan vastas y complicadas que sin la aventura de convertir las en tamaño de folleto, ya removian, en diferentes sentidos, los ánimos del mundo pensador. Permitted la Providencia que el estilo de *cartas imperiales* fuese precedido de *galantes pretensiones* en orden á moderacion, respecto de prudencia *imperial* y relativamente á miras de conveniencias y de *alta política*. Lo que valen ambos géneros ensayados sobre las cosas espirituales y sobre las cosas públicas, lo ha dicho ya galanamente Monseñor Dupanloup; y lo que valen *folleto* y *cartas*, lo dice ahora con eminente criterio, con admirable lógica y con delicado espíritu de análisis el Sr. Obispo de Barcelona.

Desde las primeras líneas se descubre en el escrito del hábil controversista que no piensa dejar cosa que no toque, idea por aclarar, ni sentencia que, á buena ley, no desmenuce. Para dar cima á tan laudable intento pensó, sin duda, el sábio Prelado dilatarle mucho, y le obligó á reducirse la índole de su trabajo. Lo hizo con tal discrecion y cortando tan por lo sano que á unos, á otros y á todos nos ha dicho á qué hemos de atenernos y cómo debemos juzgar sobre el objeto en cuestion. Mas todavía. El esclarecido maestro nos ha enseñado á sentir y dádonos fuerza de proclamar gloriosa, aunque lamentable, la ocasion que á la contienda le ha llamado.

No tenemos ya que decir que la doctrina del Sr. Obispo de Barcelona es la del episcopado español; ni tendría excusa quien, después de haber recibido leccion tan magistral, todavía pidiese juicio critico sobre el *delicado sarcasmo*: EL PAPA Y EL CONGRESO. Ambos conceptos quedan analíticamente esclarecidos por el del sábio Prelado quien, sea dicho en gracia de la equidad, ha conservado en todo el aliento de su produccion, tanta seguridad sin alarde, tanto sosiego de espíritu, y una presencia de ideas y de cosas tan ordenada que pone su celo al abrigo de toda acusacion, y su ciencia al amparo de todo ataque, salvando al propio tiempo los fueros de una legítima controversia bajo el escudo de la mas prudente dignidad.

Escritos de esta naturaleza bastan para acreditar las escuelas eclesiásticas, y no son menos suficientes para imponer á los hombres de mas talla en la discusion y de mayor preponderancia en los destinos públicos. Que no se engañen los poderosos del mundo. La ciencia católica es fecundísima, su poder inmenso, y tiene palabras tan encendidas y razones tan profundas que al sonar y ser espuestas respectivamente quedan las sociedades transformadas, ó conmovidas.

Cuando justamente celebrada insertábamos en este *Boletín* la refutacion que Monseñor Dupan-

loup ha dado contra el aludido folleto EL PAPA Y EL CONGRESO, nos aceleramos á decir lo que sabíamos, lo que habíamos oido, lo que estaba en el corazon del clero español y de todos los españoles dignos de este nombre; mas descansando en la idea consoladora de que muy pronto veríamos pelear, á campo descubierto, las batallas del Señor á los Prelados de España, y que nos darian ocasiones agradables para suscribir una y un millon de veces á sus doctrinas santas y á sus honrosas protestas con el lleno de nuestra amorosa adhesion.

Satisfecho debe de estar el Sr. Obispo de Barcelona de haber examinado la cuestion bajo sus varios aspectos, de haberla esclarecido sin pasion y sin ira, de haber sido fiel intérprete de la buena ciencia eclesiástica, y de los sentimientos y dictámenes del magisterio católico.

Reciba S. Ilma. nuestra cumplida felicitacion, con las adhesiones sin reserva que poco ha adelantábamos al escrito de Monseñor Dupanloup agitados por la santa impaciencia de suscribir de corazon, de cabeza y por palabra á todo lo que pueda ser consolador para el ánimo contristado del Romano Pontífice, y ceda en vindicta de los santos derechos de la Silla Apostólica.

Dice así el escrito de nuestra referencia.

EL PAPA Y EL CONGRESO,

POR

EL OBISPO DE BARCELONA

La Santa Sede está pasando por una grande crisis. Esto decíamos en el mes de Octubre último, cuando acabábamos de recoger nos á nuestra capital después de los trabajos de la Santa Visita, y en los primeros momentos que llegaba á nuestras manos la alocucion pronunciada por Su Santidad en el Consistorio de 26 de Setiembre. Desde aquella fecha por desgracia la crisis no ha aminorado, ni se ha conjurado la tempestad. Muy al contrario: la crisis va haciéndose mas grave, y se aproxima el momento en que, constituida la Europa en tribunal supremo é inapelable, va á decidir de la suerte de los dominios temporales de la Santa Sede. ¿Cuál será el fallo? Si hemos de calcular por la calidad de los jueces, y por las gestiones, intrigas y peripecias que han precedido en este triste negocio, no nos atrevemos á lisonjearnos con un brillante resultado para la integridad del patrimonio de San Pedro é independencia de la Santa Sede. ¿Qué podrá esperar la causa católica de la política antipapal del gabinete de San James y de las pretensiones de supremacia espiritual del Czar de todas las Rusias?

(Se continuará.)

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 34, Y NUNCIO VIEJO, 11.
TOLEDO:—1860.